

Itzayana
Aventuras Increíbles Por

HONDURAS



Jonarte
JONATAN RODRÍGUEZ

MUESTRA
GRATIS

ITZAYANA
Aventuras increíbles por Honduras

Jonatan Rodríguez

Jonarte
JONATAN RODRÍGUEZ

ITZAYANA. Aventuras increíbles por Honduras

Primera edición: septiembre 2025

© Del texto: Jonatan Rodríguez / Jonarte

© De la imagen de portada e ilustraciones interiores: Jonatan Rodríguez

© De la maquetación, diseño de cubierta: Jonatan Rodríguez

Impreso en España, Unión Europea

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada o transmitida por cualquier medio sin la autorización previa y por escrito del titular de los derechos, salvo en casos de uso legítimo para reseñas, estudios académicos o citas, siempre que no tengan fines comerciales.



La primera edición de este libro, ha contado con el apoyo financiero de la Embajada de Honduras en Madrid, España.



DEDICATORIA

Dedico este libro a todos los hondureños,
que, con su esfuerzo y amor por su
tierra, continúan construyendo un
futuro lleno de esperanza para
nuestro país.
A aquellos que, en busca de una mejor vida para
sus familias, han tenido que dejar su
amado país,
llevando consigo no sólo sus sueños, sino también las
raíces hondureñas que los acompañan en cada
paso que dan.

Este libro también está dedicado a los hondureños
que nacieron o crecieron en tierras lejanas, lejos de
su hogar,
pero que nunca dejan de
sentir el latido de Honduras en su
corazón.

En especial, quiero dedicarlo a mi hija Madison
Itzayana Rodríguez Martínez, quien representa la luz
y el futuro de nuestras raíces hondureñas. Este libro
es un regalo para ti, para que siempre recuerdes la
importancia de conocer, valorar y compartir la
historia de nuestro querido país.
Que tu curiosidad nunca se
apague, y que tu corazón siga latiendo con orgullo
por Honduras.

Con amor y gratitud, tu padre.



AGRADECIMIENTOS

A YHWH

A la Embajada de Honduras en España por la financiación
de este primer tiraje de 100 ejemplares.

A Jhoiner Fernández García, quien me retó a
escribir esta historia sobre Honduras y ha sido un
amigo leal y
motivador a lo largo del camino.

A todos los amigos y familiares que leyeron mi
manuscrito, gracias por su tiempo, sus consejos y sus
palabras sinceras. Cada sugerencia fue valiosa y
contribuyó a que esta historia creciera y se afinara con
más amor y detalle.

Y finalmente, gracias a ti, lector, por sumergirte en
estas páginas. Al hacerlo, también te
conviertes en parte de esta aventura
mágica.
Que este libro despierte en ti el mismo amor y asombro
por Honduras que despertó en mí al
escribirlo.







MUESTRA INTRODUCCIÓN GRATIS

Era una tarde tranquila en Barcelona, España, cuando Jorge y Josías entraron a una tienda de productos hondureños, llena de colores brillantes y olores exóticos. Tenía todo tipo de cosas: café, cacao, artesanías y textiles de lugares lejanos. Mientras caminaban por los estantes, algo llamó la atención de Jorge: un libro con una portada que decía: *Aventuras Increíbles por Honduras*. Curiosos, se acercaron al libro y empezaron a ojearlo. «¿Honduras?» —se preguntaron, ya que no sabían mucho sobre este país. Aparte de que estaba en América Central, no sabían nada más. Las imágenes en el libro —llenas de montañas, selvas, playas y templos antiguos— hicieron que su curiosidad aumentara.

—Si realmente quieren conocer Honduras —les dijo con voz suave la señora de la tienda— deben conocerla en persona. Pero si quieren empezar ahora, este libro les ayudará. Les contará historias y les mostrará lo que mi gente ha vivido y lo que sigue vivo en nuestros corazones.

Jorge asintió, pero mientras la señora les entregaba el libro, Josías vio en una vitrina un amuleto con la forma de un calendario maya.

No estaba a la venta, pero Josías sintió que debía verlo más de cerca. Mientras Jorge pagaba el libro con un billete de 20 euros, la señora les pidió esperar un momento, por-que no tenía cambio. Jorge hojeaba el libro y Josías, sin pensarlo mucho, levantó el vidrio de la vitrina y tocó el amuleto.

En ese momento, Josías sintió una extraña vibración en su cuerpo, como si el tiempo se hubiera detenido. El aire a su alrededor comenzó a ondular, como si la realidad estuviera cambiando. El libro en las manos de Jorge empezó a brillar y una energía invisible los rodeó. El sonido del mundo desapareció, dejándolos en un vacío, como si el tiempo y el espacio se hubieran detenido.

De repente, la página del libro comenzó a brillar con una luz muy fuerte. Los símbolos en la página se movían, giraban y cambiaban de forma, creando un remolino de luz. Era como si el libro los estuviera llamando. Jorge sintió que su cuerpo comenzaba a ser absorbido por el libro. En un suspiro, los dos jóvenes fueron arrastrados dentro de un túnel de luz y sombra.

Cuando recuperaron el sentido, se encontraron en una selva densa, rodeados de árboles gigantes que parecían susurrar entre ellos. El aire era húmedo y una brisa suave traía aromas extraños y maravillosos. Los rayos del sol se filtraban entre las hojas, iluminando el camino por donde avanzaban. De alguna manera, sabían que no estaban en un lugar normal. Los árboles, la vegetación y hasta el murmullo de un río les parecían familiares, pero al mismo tiempo todo parecía mágico. Estaban en la selva hondureña, un lugar lleno de magia e historia, esperando ser descubierto.

¿Dónde queda Honduras?

Al llegar a la selva hondureña, Jorge y Josías se sintieron muy asustados. La selva parecía estar viva, con plantas enormes que cubrían todo a su alrededor. Los árboles eran tan grandes que casi no les permitía ver el cielo. El aire era cálido y húmedo, y cada paso que daban hacía eco en la jungla. Los ruidos de la naturaleza los rodeaban.

De repente, escucharon algo más: risas y chillidos. Miraron hacia arriba y vieron un grupo de monos araña saltando entre las ramas de los árboles. Sus ojos brillaban con curiosidad y travesura, y rápidamente se acercaron a los jóvenes. En un abrir y cerrar de ojos, los monos comenzaron a correr alrededor de ellos, saltando de un árbol a otro con mucha habilidad. Pero lo más sorprendente fue que, sin aviso, los monos les arrebataron los celulares de las manos.

Los monos, con caras juguetonas, se subieron a los árboles con los celulares en sus patas. Jorge y Josías intentaron recuperar los teléfonos, pero los monos eran mucho más rápidos. Josías tuvo una idea y empezó a tirar frutas al aire, esperando que los monos se distrajeran. Mientras tanto, Jorge observaba cómo los monos se alejaban rápidamente, como si se estuvieran divirtiendo.

El sonido del viento y los gritos de los monos se mezclaban con el murmullo de un río cercano. Entonces, Jorge vio a lo lejos el brillo de unos guacamayos rojos, cuyas alas brillaban bajo el sol. Un poco más lejos, entre las sombras, vio a un jaguar que los observaba con cautela desde la distancia. Era como si la selva estuviera llena de criaturas que los miraban desde lo más profundo.

De repente, vieron algo aún más grande: un jaguar, con su pelaje dorado y manchas negras, se deslizaba entre los árboles. Sus ojos los miraban con mucha atención. Sin previo aviso, el jaguar rugió fuertemente y comenzó a correr hacia ellos con mucha rapidez. Desesperados, Jorge y Josías empezaron a correr lo más rápido que pudieron. El rugido del jaguar sonaba cada vez más cerca, como un latido que les retumbaba en el pecho. La selva parecía un laberinto de árboles que les cerraban el paso. Cuando vieron que el jaguar estaba casi encima de ellos, saltaron al río cercano, esperando que el jaguar no los siguiera.

El agua fría los envolvió, pero no sabían nadar muy bien y empezaron a luchar por mantenerse a flote. El jaguar se detuvo en la orilla, rugiendo con rabia, pero no se atrevió a entrar al agua. Agotados, los chicos apenas pudieron mantenerse a flote antes de ser arrastrados por la corriente. Finalmente, el cansancio los venció y ambos se desmayaron en la orilla, con el sonido del río apagando sus pensamientos. Pero su suerte estaba por cambiar.

— Cuando abrieron los ojos, vieron un cielo azul claro sobre ellos. Un brillo cálido iluminaba sus rostros y el sonido del río ya no era tan fuerte. En lugar de eso, escucharon unos murmullos, como si alguien estuviera cerca, hablándoles en un idioma que no entendían. Al mirar, vieron a una niña con una mirada tranquila, cuyos ojos parecían mirar más allá de lo evidente. La niña — llamada Itzayana — era piel blanca, con rizos y ojos hermosos que reflejaban el cielo. Su cabello castaño caía suavemente sobre sus hombros y su piel brillaba con una suavidad natural. Había algo en su presencia que los hizo sentir calmados. Sus ojos reflejaban una sabiduría muy antigua.

Cuando Itzayana vio el amuleto que Josías llevaba, su mirada se intensificó y lo observó detenidamente. Después de unos segundos de silencio, les preguntó con una sonrisa:

—¿De dónde vienen ustedes?, ¿de qué época?

Los chicos se miraron confundidos. No entendían lo que la niña decía. Pero Itzayana, con una sonrisa misteriosa, sacó un amuleto similar al que habían encontrado en la tienda. Lo sostuvo frente a ellos y comenzó a mover unos símbolos en el amuleto. De repente, sus palabras cambiaron.

—Ahora los puedo entender —dijo Itzayana en español.

Jorge y Josías se sorprendieron al escuchar el idioma que podían entender. Viéndolos aún confundidos, Itzayana les explicó que no podían estar allí. Les advirtió que corrían peligro y les enseñó cómo hablar y moverse para no llamar la atención. También les explicó que estaban en la selva hondureña.

¿Por qué es especial conocer su historia?

Molesto y asustado, Josías interrumpió:

—¡No quiero saber más! ¡Sólo queremos salir de aquí! ¡Dinos cómo!

Itzayana los miró calmadamente y les dijo:

—Para poder salir tendrán que completar un desafío de conocimiento. Este desafío es muy importante: les ayudará a conocer la historia de Honduras y a ver si realmente son dignos de ser llamados hondureños. El amuleto les permitirá viajar a cualquier época, si lo logran.

Aunque asustados, Jorge y Josías escucharon con atención, sabiendo que no podrían irse hasta que entendieran todo lo que Itzayana les decía. Ella continuó:

—Pero deben tener cuidado. Si cambian algo en la historia,

quedarán atrapados. Necesitan aprender bien la historia de Honduras. Yo los guiaré y les contaré todo lo necesario para que puedan regresar a casa.

Jorge miró a Itzayana y preguntó:

—Entonces, ¿qué tenemos que hacer ahora? Itzayana sonrió y les dijo:

—Lo primero es entender el lugar donde están. Han cruzado el umbral de la historia de Honduras y ahora deben sentir lo que significa ser parte de este país. Sólo así podrán superar el desafío y demostrar que son realmente hondureños.

MUESTRA
GRATIS





MUESTRA GRATIS



MUESTRA GRATIS



CAPÍTULO 1

LA TIERRA HABLA

Después de escuchar las palabras de Itzayana, los jóvenes se sintieron un poco más tranquilos, pero también más responsables. La idea de viajar en el tiempo y aprender sobre la historia de Honduras les parecía emocionante, aunque un poco aterradora. Mientras caminaban por la selva, rodeados de árboles altísimos y sonidos extraños, Itzayana comenzó a contarles sobre los primeros habitantes de esta tierra, mucho antes de que llegaran los conquistadores.

—Mucho antes de que Cristóbal Colón apareciera por aquí

—dijo Itzayana, señalando el suelo y los árboles—, Honduras ya estaba habitada por muchos pueblos indígenas, como los lencas, los pech, los miskitos, los garífunas, los chortís, los tawahkas, los tolupanes y otros más. Todos vivían en armonía con la naturaleza. Cultivaban maíz, frijoles, cacao... ¡y muchas cosas más!

—Los tolupanes son los mismos xicaques — interrumpió Jorge.

—Sí, pero ellos prefieren que se les diga tolupanes — aclaró Itzayana.

Jorge y Josías se miraron con los ojos bien abiertos. Todo parecía mágico, como si cada árbol tuviera algo que contar.

—Los lencas —continuó Itzayana— eran expertos en agricultura y hacían cerámica muy bonita. Vivían cerca de los ríos y las montañas, y creían que estos lugares eran sagrados, como el hogar de sus dioses.

Josías asintió mientras observaba los árboles.

—Los tolupanes —siguió diciendo Itzayana— vivían en las selvas del norte de Honduras. Cultivaban la tierra, pero también pescaban y cazaban. Para ellos, los árboles, los animales y el agua eran como familia. Nunca tomaban más de lo necesario.

—Debe haber sido increíble vivir aquí —murmuró Jorge, tocando la corteza de un árbol grande—. Es como si estos árboles guardaran los secretos del pasado.

—Sí, es como si la selva hablara —añadió Josías—. Todo esto... se siente vivo.

Itzayana sonrió, como si escuchara sus pensamientos.

—Exactamente. La historia de Honduras está viva. No está sólo en los libros, está aquí: en los árboles, en los ríos, en las montañas... y ahora, también en ustedes.

Josías levantó la mano con curiosidad.

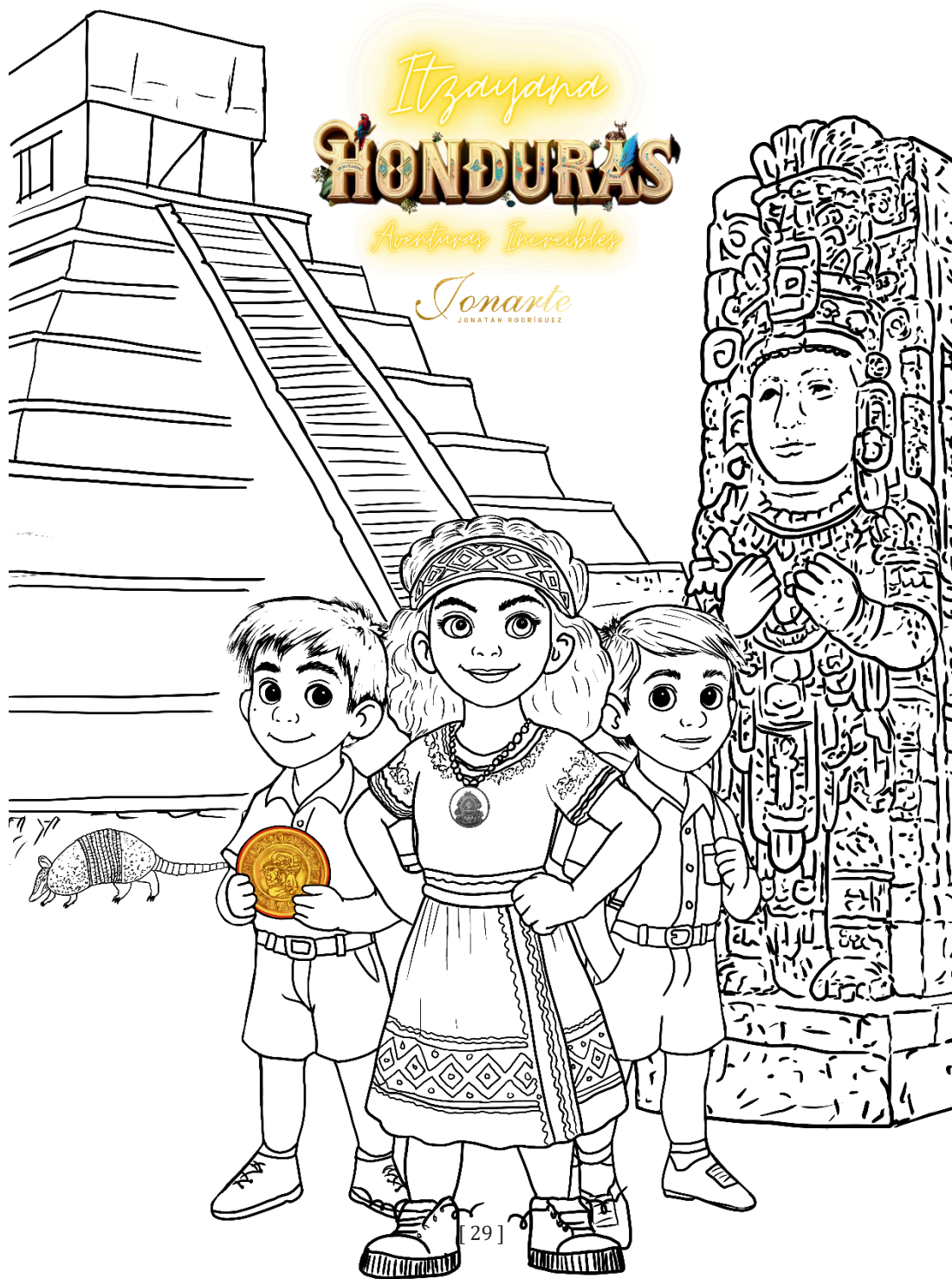
—¿Y qué pasó con los pech y los miskitos? —preguntó, y luego soltó una risa—. Aunque ese nombre, «Pech», me suena como a la novia de Mario Bros.

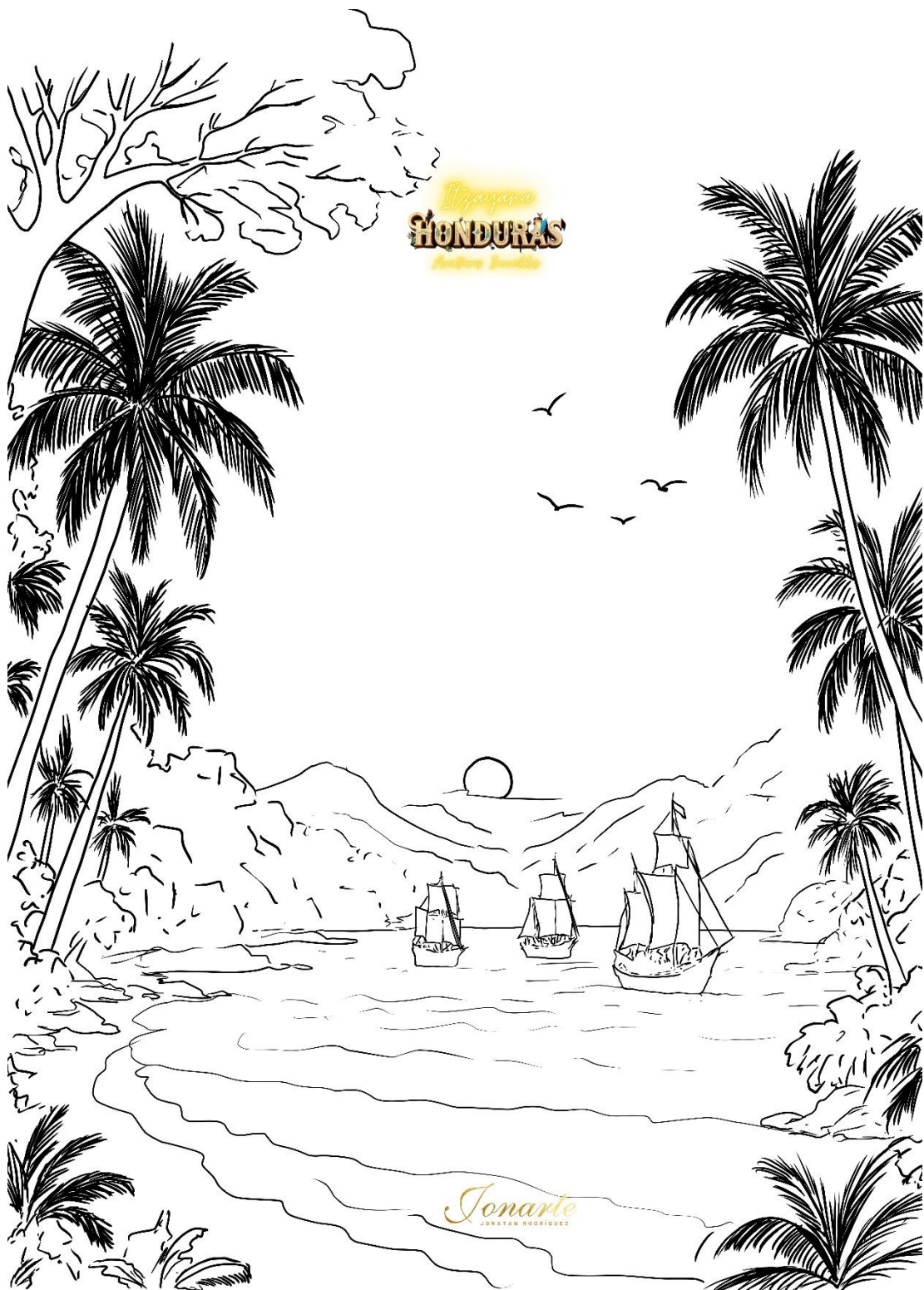
Jorge rodó los ojos.

—¡Sólo en videojuegos pensás vos!

Los tres rieron, y luego Itzayana contestó con paciencia:

—Los pech vivían en las montañas de Olancho. Su nombre significa «los hombres del monte». Eran muy buenos cazadores y sabían hacer herramientas de piedra.





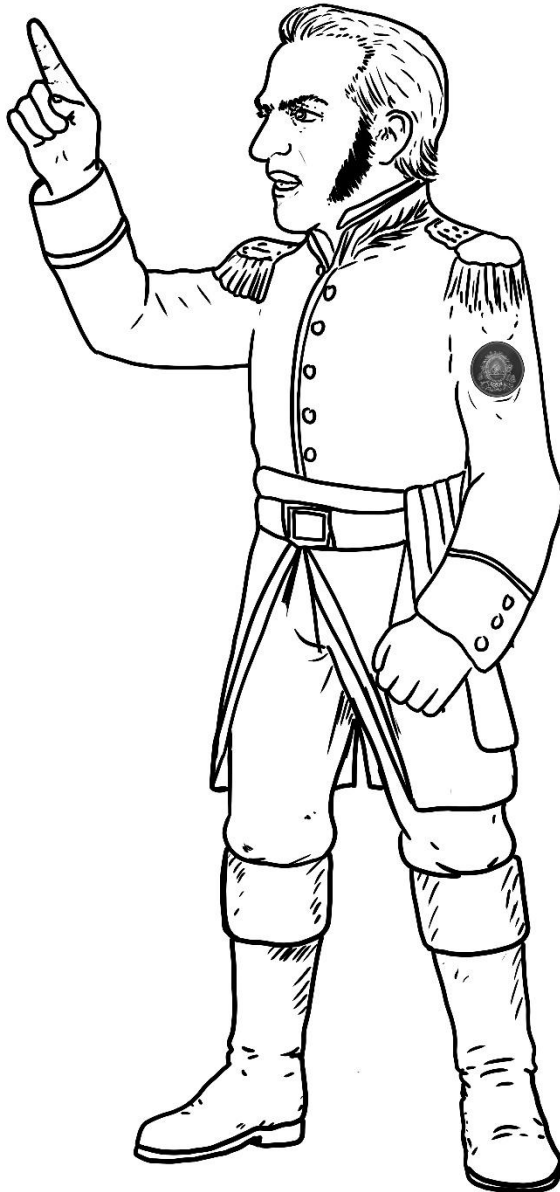
Región
HONDURAS
América Central

Jonarte
JONATAN RODRIGUEZ

Itz'atana
HONDURAS
Antigua Escultura



Itz'atjana
HONDURAS
Arteses Juveniles



Itz'atana
HONDURAS
Artista Jonarte

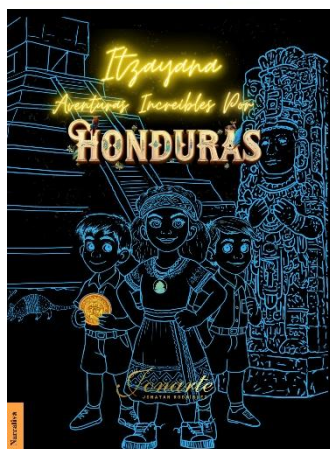


amazon

E-BOOK TAPA BLANDA



TAPA DURA



UN VIAJE A LA HISTORIA, LA CULTURA
Y EL CORAZÓN DE HONDURAS